

ORAR Y CONTEMPLAR
DESDE EL ASOMBRO



99 POEMAS DE AMOR

ORAR Y CONTEMPLAR
DESDE EL ASOMBRO



99 POEMAS DE AMOR

Luis Fernando Crespo

Ilustraciones de Quetzal León



*A Ana María Schlüter,
maestra*

*Tú eres el bien, todo bien, el sumo bien,
Señor Dios, vivo y verdadero.*

1 TESALONICENSES 1,9

A tu sabor reposo.

SAN JUAN DE LA CRUZ

*Quien dejó en el corazón
un haz de luz
no ciega nunca.*

VALTER HUGO MAE

PROLOGO

Vivimos porque somos amados

Adormecidos por la rutina, este libro nos zarandea y nos puede desestabilizar al recordarnos que los seres humanos no vivimos de lo que tenemos o de lo que hacemos. No nos sacia nuestro puesto de trabajo, ni las vacaciones de verano, ni el último teléfono móvil. Vivimos porque somos mirados, acariciados, amados indeciblemente por un Dios *amigo, amado, Señor*.

Juan de la Cruz, en el comentario a su poema de la Llama, escribía, refiriéndose a esa experiencia:

«La delicadez del deleite que en este toque se siente es imposible decirse; ni yo querría hablar en ello, porque no se entienda que aquello no es más de lo que se dice, que no hay vocablos para declarar cosas tan subidas de Dios, como en estas almas pasan; de las cuales el propio lenguaje es entenderlo para sí y sentirlo y gozarlo y callarlo el que lo tiene» (2, 21).

Pero es imposible callarlo. Quien ha sido agraciado con este toque incomparable y ha saboreado esa dicha necesita compartirla, aun sabiendo que lo vivido “es más de lo que se dice”.

Eso intenta también el autor de este libro, **Luis Fernando Crespo**, sacerdote marianista, a lo largo de los 99 *poemas de amor* que integran *Orar y contemplar desde el asombro*. Porque la actitud asombrada es la propia de quien se acerca humildemente al Misterio.

Esa dificultad de poner palabra a lo inefable la salva el autor por diversos medios. Sin ánimo de agotar el secreto de su arte poético, apunto algunos.

- En primer lugar, por la reducción a lo esencial: el *yo* y el *tú*, los pronombres, convertidos en protagonistas de la historia amorosa que es el hilo conductor del libro.

- En segundo lugar, por una atrevida referencia a los sentidos, a lo carnal. Si el Verbo se hizo carne, no puede sorprendernos que esta se convierta en camino para expresar lo trascendente. No en vano, **Teresa de Jesús**, al describir la transverberación, afirmaba: «No deja de participar el cuerpo algo, y aun harto» (*Vida* 29, 13).
- En tercer lugar, mediante el recurso a la expresión paradójica, que no es sino la otra cara de lo indecible.
- Cuarto, por la llamativa ausencia de signos de puntuación. Hace casi cien años, el primer *Manifiesto surrealista* proclamaba: «No cabe la menor duda de que la puntuación siempre se opone a la continuidad absoluta del fluir de que estamos hablando, pese a que parece tan necesaria como la distribución de los nudos en una cuerda vibrante. Seguid escribiendo cuanto queráis. Confiad en la naturaleza inagotable del murmullo».
- Finalmente, apuntamos algo quizás obvio: Luis Fernando bebe en el pozo de la Palabra divina. Siempre, un versículo bíblico encabeza sus poemas. Y, de fondo, el *Cantar de los cantares*. Además de los místicos cristianos (Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, sobre todo) y de poetas como **Lorca** o **Miguel Hernández**, **Lope de Vega** o **Claribel Alegría**, resuena en sus versos el eco de grandes contemplativos como el persa **Rumi** o **Mirabai de Rajastán**. Este diálogo enriquecedor ensancha la experiencia (en el espacio y el tiempo) y la torna universal.

San Juan de la Cruz compara a Dios con el sol, que “está madrugando y dando en tu casa para entrar, si destapas el agujero”. Leer este libro puede ser un modo de destapar esa claraboya y dejar que tu estancia resplandezca, bañada en luz. Dejar que se cuele en ti el gozo de una experiencia que no tiene parangón con ninguna otra, y que las trasciende a todas. Por ella, solo por ella, vale la pena vivir y morir.

María José Pérez González, ocd
Carmelo de Puzol (Valencia)

PRESENTACIÓN

Versos desnudos

“Que todas mis acciones broten de Ti como de su fuente y tiendan a Ti como a su fin”.

Herminio Otero, el editor artesano de este libro me pide que explique qué me ha llevado a publicar estos poemas de amor. Inicialmente iban a ser publicados en la colección “Manuales de oración”, una oquedad discreta y casi desapercibida en el catálogo de PPC. Al final salen fuera de colección para resaltar el valor de algo tan aparentemente poco valioso para un mundo funcional, práctico y tecnológico como es la poesía y el arte gráfico, y hacerlo con un libro sencillo y, por tanto, bello. Gracias a **Pablo Núñez** y a todos los que han hecho posible la edición. Un libro siempre es un regalo.

“Que todas mis acciones broten de Ti como de su fuente y tiendan a Ti como a su fin”.

Como razón, la primera que me ha venido, como una fulguración, ha sido esta oración con la que **Jared Wicks, sj**, profesor de Tradición, Escritura y Magisterio en la universidad Gregoriana, comenzaba sus clases, hace tres décadas.

Publico estos poemas porque han brotado de la fuente que sacia mi sed, que calma mis anhelos, que serena todas mis ansias. Estos versos son don de Dios que nacen como destellos al abrigo de su Palabra, rumiada y contemplada en oración. Con mucho pudor, pues muestro algunos frutos de una relación amorosa, relación íntima y gozosa, con Jesucristo, mi Señor.

Hace años en una conversación con **Luce Lopez-Baralt** sobre el extraño canto de la dulce filomena, conecté en lo más profundo con esta gran estudiosa de la mística, poeta y ya desde entonces amiga en la belleza aspirada. Me hablaba Luce de los deliquios de amor convertidos simbólicamente en palomas que anidan en los acantilados de piedra. De la esposa que celebra los detalles de su noche de bodas trascendida. Del regalo nupcial que recibe, inimaginable e intransferible. Unas semanas antes acababa de estar una noche en vela de oración

en Brihuega, tierra de lavanda y miel, lugar donde todavía se puede escuchar el canto del ruiseñor, que no tiene fin.

Al volver al Madrid busqué en Google “dulce filomena” y apareció un artículo de la profesora López-Baralt, a la que todavía no conocía, en el que señalaba:

Allí me mostrarías
aquello que mi alma pretendía
y luego me darías
allí tú, vida mía,
aquello que me diste el otro día:

El aspirar del aire
el canto de la dulce filomena,
el soto y su donaire
en la noche serena,
con llama que consume y no da pena.

El lenguaje amartelado –vida mía– nos deja saber que las nupcias espirituales han sido felizmente consumadas. La experiencia ultramundana es de tal hondura que el lenguaje se torna anhelante: “allí”, “allí”; “aquello”, “aquello”. Faltan las palabras: no hay manera de decir lo ocurrido, y la hembra enamorada recurre, en su afasia, a una eclosión simbólica de frases nominales sin aparente concatenación secuencial y sin verbo. Los dislates místicos, sin embargo, algo logran susurrarnos del misterio insondable de la unión lograda, máxime si los leemos desde la óptica literaria del misticismo musulmán¹.

Por esos designios ocultos de la Providencia menos de un mes después, sin pretenderlo, me encontraba comiendo en San Juan de Puerto Rico con Luce, que me regaló un libro suyo de poemas, *Luz sobre luz*. Comentó lo que le había costado publicar un libro tan personal e íntimo, donde mostraba su relación con Dios.

Escribir, y de manera especial escribir poesía, es algo que viene dado, que no nos pertenece. Publicar poesía, y hacerlo con libertad de espíritu, es una desappropriación, es devolver lo que se ha recibido, sin esperar nada a cambio. Canto y luz. Aspiración. Creación. Talento recibido gratuitamente y compartido con un intento de generosidad.

¹ LUCE LÓPEZ BARALT, “El extraño canto de la dulce Filomena de San Juan de la Cruz”, en *La jornada semanal*, n. 627, mayo 2007.

Con posterioridad Luce prologó mi libro *Orar y contemplar en Cuaresma. Ecce Homo* (PPC 2017) y escribió:

“Como si no se atreviera a ejercer por sí solo de poeta, se hace acompañar de otras voces autorizadas pero sospecho que algún día no muy lejano escucharemos los versos desnudos del autor”.

Ese *Kairós* ha llegado. Desde esa noche llena del canto del ruiseñor, en Brihuega, se fueron formando, sin saber yo bien como, estos poemas que tienen un no sé qué que queda balbuciendo. En la Betania de Brihuega me retiro, cada cierto tiempo, a estar a solas con el misterio, con el deseo de que Dios me una más a él, y siga obrando en mí maravillas. Maravillas que hacen rebosar con creces la fragilidad de mi vasija. Soy muy consciente de mi debilidad, de mi pecado, de mi tibieza respuesta, de mis infidelidades a Dios, que permanece fiel en su amor. Esta conciencia de mi incoherencia al vivir mi vocación me hace comprender que lo que pueda manifestar es evidentemente fruto de la grandeza de Dios en mi vida. Todo es don. Todo es gracia. La gracia de Dios vale más que mi propia vida, por eso le alaban mis labios con estos poemas. Y por eso rompo la barrera del pudor y los publico. *Ad maiorem Dei gloriam*.

Agradezco a **Herminio Otero** su insistencia para que algún día publicara una poesía que nunca había leído. A **Gabriel Brandariz** y **Paloma Jover**, por acompañarme en mis dudas y animarme a salir de mi propio querer e interés, desposyéndome. A **Antonio Roura**, por intercambiar experiencia y versos intonsos. A **María Cristina Ramos**, por compartir poesía y amistad florida desde su Patagonia. A **Verónica Murguía**, por tanta conversación sobre el acto creativo. **José Antonio Saéz**, poeta andaluz con el que me puse en contacto tras leer su hermosísimo libro *Los ojos deseados*, me escribe: “Anímese a sacar a la luz sus textos en alguna revista o quizás en libro. Por la dimensión espiritual del hombre, siempre”. Todos ellos han contribuido a que saliera de mí para compartir el don.

En un encuentro con **Quetzal León**, en Ciudad de México, le pedí que me mostrara su obra gráfica. Quedé conmocionado por su serie *Exhalaciones*. Y comprendí que era la única ilustración posible para estos poemas. Tienen la misma raíz: una aspiración, un destello imperceptible, un fulgor inesperado, con llama que consume y no da pena. Gracias, Quetzal, por ceder los derechos de autor de esta edición con generosidad y solidaridad.

Agradecido estoy al amor de Dios. Y por eso lo canto.

Luis Fernando Crespo





Exhalación ST 1504

I

AMIGO AMADO SEÑOR



1

VOY A CANTAR A MI AMIGO EL CANTO DE MI AMADO

► Isaías 5,1-7

así
me amas

con tu eco
cadencias
zumbidos

con tus arrullos
recorres mi piel

con tu lengua
abrazas mi ser

y estallo

liquidas mis estrellas
en la destilería de tu amor



Exhalación ST 1506

EN MI LECHO POR LA NOCHE BUSCABA AL AMOR DE MI ALMA

► Cantares 3,1-4

mi lecho en tu pecho
la huella de tu cuerpo
cóncavo

revuelto el ser
en tu alcoba
enardecido

tu ausencia

llama
tu hoguera

baila
baila amor

todo tú
en mí
fuerza ardiente

dátil tierno

deseo
el sabor de tus besos

perdido en la noche

centinelas en vela
decidme
¿habéis visto al amor de mi alma?

¿habéis visto a mi amor
al que cubre este instante
con su nube blanca?

3

SEÑOR MÍO, ÚNICO REY NUESTRO

► Ester 14,1.3-5.12-14

mi rey
manjar de espesuras

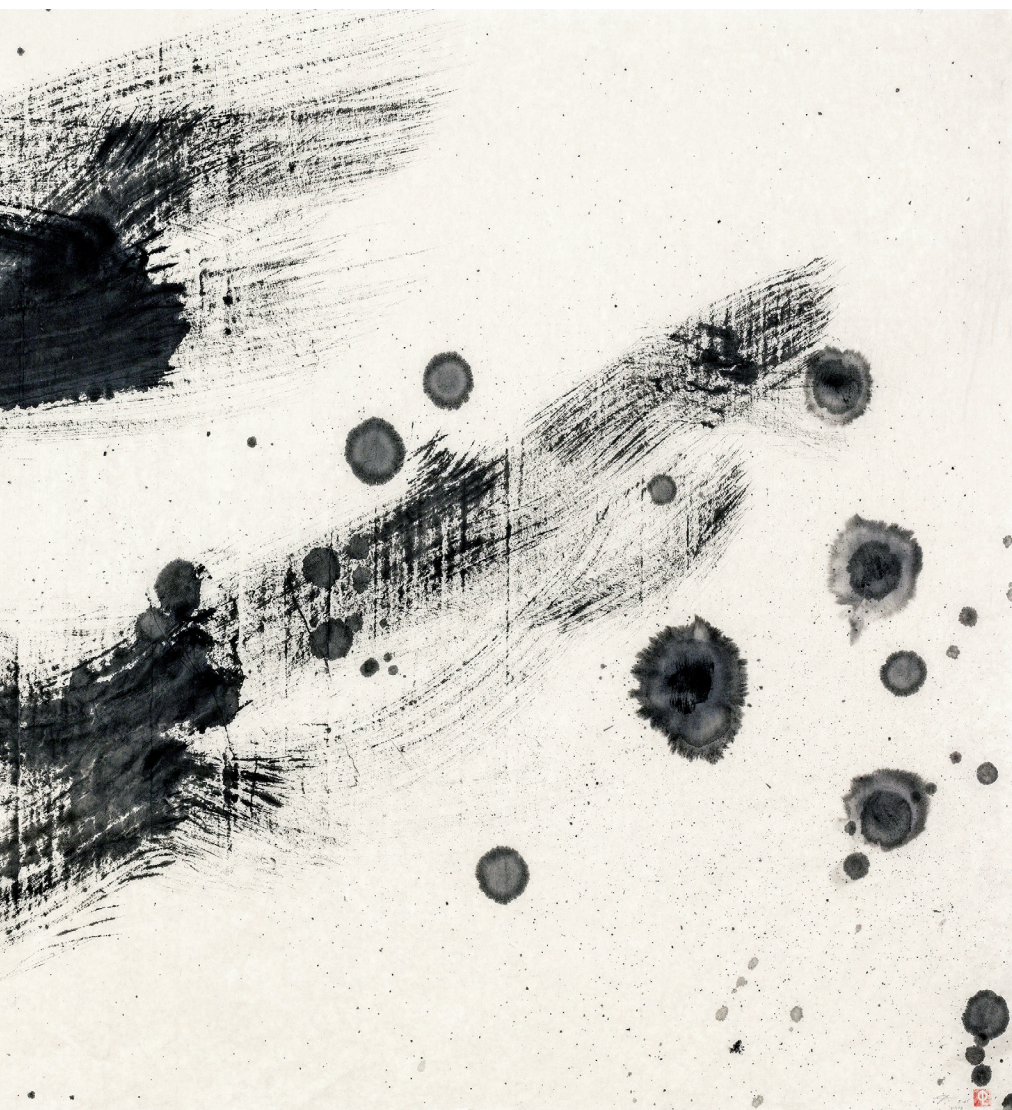
a ti acudo
con la simiente
en flor

tú única esperanza

brinco en tus lomos
de corcel salvaje
para derrotar a los enemigos

escapo





Exhalación ST 1508